

X *

¡PROLETARIOS, PUEBLOS Y NACIONES OPRIMIDAS DEL MUNDO ENTERO,
UNANIMOS!

MUNDO TRABAJADOR

SUPLEMENTO

ORGANO MARXISTA-LENINISTA DEL COMITE CENTRAL | Octubre 1969
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacional). | 5 pts.

EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO SE DESCOMPONE
CON CADA DIA QUE PASA

por Sin Yen

Reputado como el país más "poderoso" en el bloque imperialista, el imperialismo yanqui se infló de arrogancia por un tiempo después de la Segunda Guerra Mundial. Pero, sus bombas atómicas, sus armas nucleares, "estrategia de paz", etc. no pueden detener el avance de la historia. La lucha de los pueblos revolucionarios del mundo contra las políticas de agresión y guerra del imperialismo yanqui acribilló, hace mucho, a este tigre de papel. Las contradicciones inherentes al sistema capitalista también han hecho que el imperialismo yanqui se aproxime más y más al derrumbamiento total.

I

Apoyándose en su fuerza económica y militar inflada durante la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo norteamericano ha venido llevando a cabo frenéticamente la agresión y expansión después de dicha guerra en un vano intento de dominar el mundo. Actuando como gendarme internacional al reprimir las luchas revolucionarias de los pueblos de los diversos países, el imperialismo yanqui ha utilizado cañones y dólares para apoyar

ARCHIVO

a todos los reaccionarios. Mediante acuerdos bilaterales o multilaterales, ha formado alianzas militares con 48 países y títeres sustentados por él. Ha establecido más de 2.000 bases e instalaciones militares en el extranjero y acantonado más de un millón de soldados agresores en más de 30 países y regiones. Cometiéndole toda clase de fechorías ha desatado más de 10 guerras de agresión e intervenciones armadas de gran escala en un periodo de más de 20 años.

A pesar de todas sus atrocidades y de su despotismo, el imperialismo yanqui no ha logrado realizar sus sueño de hegemonía mundial. La agresión e intervención del imperialismo yanqui han encontrado la enérgica resistencia de los pueblos de los diversos países, especialmente de los pueblos de Asia Africa y America Latina. Como el gran líder el presidente Mao ha señalado: "El imperialismo norteamericano ha alargado demasiado sus tentáculos. Cada vez que comete una agresión en un lugar, agrega un nuevo dogal alrededor de su cuello".

Pero las políticas de agresión y guerra del imperialismo yanqui han desempeñado el papel de movilizadoras de los pueblos de los diversos países impulsándolos a levantarse contra él mismo, colocándose así en la posición de enemigo de los pueblos del mundo entero. En boca de la prensa burguesa norteamericana, el imperialismo yanqui ha "encontrado problemas casi en todas las partes del mundo", "ha sufrido derrota tras derrota" en Asia; "la política norteamericana se encuentra en el caos" en Africa, y EE.UU. "no tiene ni un solo lugar seguro" en America Latina. La marea antiyanqui, que barre el globo entero, hace que los agresores imperialistas yanquis se encuentren en un aprieto.

A dondequiera que el imperialismo yanqui extiende sus fuerzas agresoras, surge un auge de la lucha revolucionaria. Esta es una ley inevitable. Después de enviar cientos de miles de soldados agresores para reprimir la lucha revolucionaria del pueblo sudvietnamita, EE.UU. ha sido vapuleado severamente por los heroicos militares y civiles de allí. El imperialismo yanqui ha establecido muchas bases militares y acantonado cerca de 100.000 soldados agresores en Tailandia, obteniendo por único resultado el que este país se haya con-

vertido en otro campo de batalla para golpear al imperialismo yanqui y sus lacayos. Las furiosas llamas de la lucha armada del pueblo tailandés se han extendido a 33 de 71 provincias del país. En el Medio Oriente el imperialismo yanqui ha instigado a su instrumento Israel, para que desate repetidas guerras de agresión contra los países árabes. A despecho de esto, el pueblo palestino ha empuñado las armas para librar una vigorosa guerra de guerrillas en la región ocupada por Israel.

En los últimos veintitantos años, la punta de lanza de la abrumadora mayoría de las luchas armadas, que desataron o en que están persistiendo más de 30 países y regiones en Asia, Africa y América Latina ha estado dirigida contra el imperialismo yanqui y las fuerzas reaccionarias apoyadas por él. El imperialismo yanqui está asediado, cerco tras cerco, por los pueblos de Asia, Africa y América Latina y por los pueblos revolucionarios del resto del mundo.

II

La decadencia del imperialismo yanqui está reflejada también en el descenso drástico de la posición norteamericana en el mundo capitalista.

A principios de postguerra, aprovechando la oportunidad de que los otros capitalistas se volvieron débiles durante la guerra, el capital monopolista yanqui se infiltró desenfrenadamente en estos países, estableció el control sobre los "aliados" de EE.UU, y este se colocó en una posición de superioridad absoluta en el mundo capitalista. Entonces, en el mundo capitalista, EE.UU. poseía el 70 por ciento de las reservas de oro, ocupaba más de la mitad de la producción total en la industria y contaba con el 31,7 por ciento de su volumen total de exportación. Pero, todo esto ha pasado ya. Hasta mayo de este año las reservas de oro de los EE.UU. disminuyeron a solo 11.100 millones de dolares, o menos de la mitad de la cifra de 1949. Al mismo tiempo, los dolares en poder de otros países han sobrepasado los 35.000 millones. La posición dominante del dólar norteamericano en el mundo capitalista es completamente tambaleante. La proporción norteamericana en la producción industrial de los países capitalistas también ha descendido incesantemente.

Como resultado de la aguda competencia en el mercado capitalista, la proporción norteamericana en las exportaciones de los países capitalistas bajó a 16,6 por ciento en 1967. Los descensos drásticos en la balanza favorable del comercio exterior de los EE.UU. en los últimos años fueron seguidos por un déficit de más de 68 millones de dólares en el primer trimestre de este año. Este es un fenómeno nunca visto desde 1950. El imperialismo yanqui siempre ha dependido de sus ganancias producidas por el dumping de mercancías en el extranjero para recompensar sus enormes déficits en los pagos internacionales, causados por sus agresión y expansión contra otros países. La debilitación de la posición norteamericana en el mercado mundial capitalista refleja la declinación creciente del imperialismo norteamericano.

El cambio en la correlación de fuerzas entre los países capitalistas ha hecho que algunos países europeos occidentales no quieran seguir desempeñando un papel de "Estados y satélites" de EE.UU. Los EE.UU. no pueden ordenarlos más a su antojo como lo hacían en el pasado. Los diversos bloques agresivos militares son todos instrumentos mediante los cuales el imperialismo yanqui controla a sus "aliados". Según los periódicos norteamericanos, en la actualidad, "estas alianzas se encuentran en un lio cada vez mayor", algunas de ellas se han convertido en "esqueletos". En 1967, Francia expulsó de su país la OTAN y el comando militar y las bases militares de los EE.UU. En los últimos años, los miembros del bloque agresivo de la OTAN están trabados en una riña interminable sobre la distribución de los gases militares, el establecimiento de fuerzas armadas nucleares y muchos otros problemas.

El bloque imperialista se ha desintegrado. La posición dominante del imperialismo yanqui se tambalea desde sus cimientos. La prensa de EE.UU. se lamentó así: Ha terminado toda una era para los EE.UU.; una era en que EE.UU. ha tratado de usar el dinero y su poderío militar para lograr la dirección mundial.

III

El presidente Mao señaló ya en 1947: "El poderío económico del imperialismo norteamericano que creció durante la Segunda Guerra Mundial, tropieza con mercados interiores y exteriores inestables y cada vez más reducidos." "La repentina prosperidad de los EE.UU."

originada por la guerra fue nada mas que momentanea. El poderio de los EE.UU. es solo superficial y transitorio."

La frenética expansión armamentista y los preparativos bélicos y la agresión en el extranjero han metido al imperialismo yanqui en una irremediable crisis financiera y monetaria. EE.UU. ha tenido déficits financieros al menos en 17 de los 23 años fiscales después de la Segunda Guerra Mundial. Para compensar los enormes déficits que han llegado a una suma superior a 120.000 millones de dólares, el Gobierno norteamericano tiene que emitir desenfrenadamente bonos federales y billetes, lo cual causa una seria inflación sin precedentes. A fines del año pasado, los bonos emitidos por el Gobierno norteamericano llegaron a una suma de mas de 370.000 millones de dólares, o sea, 18 veces la de 1933. En 1968 solamente, la cantidad total de dinero en circulación en los EE.UU. aumentó en un 11 por ciento, esta velocidad de ascenso no se habia visto nunca en los años de postguerra. Antes de subir al Poder, Nixon cacareo que impediria la inflacción después de asumir el oficio. Pero menos de un año después de que ascendió al "trono" presidencial, fueron emitidos dos bonos nuevos en los EE.UU. La inflacción conduce innevitablemente al alza astronómica de precios. Incluso los circulos oficiales norteamericanos han tenido que admitir que un dólar equivale a un poco mas de 37 centavos de 1939.

Debido al empeoramiento de la situación económica, el capital monopolista yanqui acelera su ataque contra el pueblo norteamericano y descarga sus dificultades y crisis sobre los trabajadores norteamericanos. Los impuestos pagados por el pueblo norteamericano en 1968 fueron de 1.100 dólares per capita, o sea, un 30 por ciento mas que en 1965. La aguda alza de precios ha reducido aún más la capacidad adquisitiva de las masas populares. Junto con la disminución diaria del mercado exterior de los EE.UU. como resultado de la competencia violenta entre los países capitalistas, la producción industrial norteamericana se inclina innevitablemente hacia abajo de día en día. Cuatro crisis "superproducción" tuvieron lugar en los EE.UU. entre 1945 y 1961, y la crisis de 1957-58 hizo bajar la producción industrial en un 14 por ciento. En la actualidad las industria de hierro y acero, de automoviles y de construcción, considerada como los tres pilares de la economía

de los EE.UU., y muchas otras importantes industrias se hallan en dificultades: inactividad de ventas y descenso de la producción. La producción de autos en los primeros siete meses y medio del año en curso bajó de un 8 por ciento en comparación con la del periodo correspondiente del año pasado; la producción total de hierro y acero en los primeros cinco meses de 1969 fue un 3,6 por ciento menor que la del mismo periodo de 1968. EE.UU. enfrenta una nueva crisis económica.

Todo esto ha agravado inevitablemente las contradicciones de clase en los EE.UU. Rompiendo las cadenas impuestas por los cabecillas de sindicatos amarillos, un creciente número de masas obreras se levantan en luchas heroicas. El año pasado los obreros norteamericanos declararon huelgas en cerca de 5000 ocasiones, el mayor número en los últimos 15 años. La lucha impetuosa de los afro-americanos contra la represión violenta del año pasado azotó a más de 160 ciudades del país en el corto plazo de siete días. El movimiento estudiantil progresista norteamericano está avanzando tempestuosamente desde el año pasado. En algunos lugares, los estudiantes, llevando consigo armas, usan la violencia revolucionaria para oponerse a la represión armada de parte de las tropas y policías reaccionarios. La prensa burguesa norteamericana dijo alarmada que esto era "espantoso" y "escalofriante".

La inflación y el movimiento de masas revolucionario del país se han convertido en los problemas internos actuales más dolorosos de la camarilla dominante de los EE.UU., problemas difíciles que no pueden ser solucionados. Las contradicciones agudas y conflictos fuertes son un activo volcán. Y sobre este volcán se halla sentado el imperialismo de los EE.UU.

El imperialismo norteamericano va cuesta abajo, cada día más precipitadamente. Naturalmente, nunca se retirará de la escena de la historia por su iniciativa. La experiencia histórica ha comprobado repetidas veces que el imperialismo siempre intenta en vano encontrar una salida mediante la guerra cuando los días le son difíciles. Pero la situación mundial de hoy es sumamente diferente a la de antes de la Segunda Guerra Mundial. La correlación de fuerzas es desfavorable para el imperialismo, el revisionismo contemporáneo y toda la reacción. Si los

agresores osan desencadenar una guerra, serán inevitablemente castigados por los pueblos del mundo, quienes enterrarán a los imperialistas, a los revisionistas y a todos los reaccionarios.

LA ESENCIA DE LA "TEORIA DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS"
ES Oponerse A LA REVOLUCION PROLETARIA

por Jung Süe-ping

El renegado, agente enemigo y vendeobreros Liu Shao-chi siempre abogó por la reaccionaria "teoría de las fuerzas productivas". De acuerdo a esta falacia, si un país no tiene un capitalismo altamente desarrollado y sus fuerzas productivas no alcanzan un nivel elevado, no está capacitado para emprender la revolución socialista ni tomar el camino socialista. Antes de la toma del Poder por el proletariado, Liu Shao-chi abogó por su teoría para impedir que el proletariado se levantara para hacer la revolución y para tomar el Poder. Después de la toma del Poder por parte del proletariado, la preconizó para oponerse a la transformación socialista en un intento inútil de conducir a China por el camino capitalista. Después de complementada en lo fundamental la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción, continuó dando bombo a su teoría en un siniestro complot para restaurar el capitalismo.

La práctica es el criterio para comprobar la verdad. Las grandes victorias de la revolución de la nueva democracia, de la revolución y construcción socialistas de China dirigidas por el gran líder el Presidente Mao han proclamado la bancarrota de la "teoría de las fuerzas productivas" pregonada por Liu Shao-chi. Por supuesto, los cambios operados en las relaciones de producción son originados por un determinado desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo un enorme desenvolvimiento de las fuerzas productivas siempre se realiza después de un cambio operado en las relaciones de producción. La experiencia histórica ha probado que solo creando, ante todo, la opinión pública revolucionaria y tomando el Poder, y luego cambiando las relaciones de producción, se puede desarrollar en amplia medida las fuerzas productivas. Esta es una ley general del desarrollo social.

Se opone a que el proletariado tome el Poder.

La vieja China era un país semicolonial y semifeudal cuyas fuerzas productivas tenían un nivel sumamente bajo y se estanca-ron por largo tiempo. Este era el resultado principalmente de la cruel opresión y explotación del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. Siempre que poseemos el Poder, poseemos todo. Las decadentes y atrasadas relaciones de producción pudieron ser cambiadas en lo fundamental y las fuerzas productivas enormemente desarrolladas sólo cuando las masas fueron armadas con el pensamiento Mao Tsetung y cuando el proletariado (a través del Partido Comunista) dirigió a las masas populares, principalmente a las masas campesinas, a llevar a cabo la revolución, es decir, la revolución de nueva democracia contra los enemigos principales -el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático-, y a conquistar el Poder en todo el país y, a continuación del triunfo de esta revolución a hacer la revolución socialista sin interrupción.

Ya en los primeros años de la revolución de nueva democracia en China, Liu Shao-chi, en pro de Chen Tu-siu, pregonó fanáticamente la "teoría de las fuerzas productivas", para oponerse a que el proletariado se alzara en revolución y tomara el Poder. Pretextando que China estaba atrasada industrialmente y el nivel de sus fuerzas productivas era muy bajo, calumnió al proletariado chino como "pueril" y "seriamente lumpen", alegando que la conquista del Poder por el proletariado era "cosa de un futuro lejano" y que era absolutamente "innecesario hablar mucho discutiéndolo".

Negar la posibilidad y la necesidad de la toma del Poder por parte del proletariado so pretexto de que el nivel de las fuerzas productivas es bajo, es una falacia total pregonada con segundas intenciones. El problema de si el proletariado puede tomar el Poder no se determina en absoluto por el nivel de las fuerzas productivas, sino, objetivamente, por el que exista o no una situación revolucionaria y, en lo subjetivo, por el que cuente o no con un Partido Comunista armado con el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, el cual dirija de manera acertada a las amplias masas revolucionarias en una lucha heroica por la conquista del Poder. Las contradicciones entre los tres enemi-

gos principales y el pueblo chino eran extremadamente agudas en la vieja China. El proletariado y las grandes masas de campesinos estaban sometidos a una opresión cuya severidad y crueldad eran raramente vistas en el mundo. Ellos deseaban urgentemente una revolución. El proletariado, aunque era numéricamente pequeño, tenía lazos naturales con los cientos de millones de campesinos depauperados, con quienes podía formar una alianza estrecha. Existía en China una situación revolucionaria. Si se armaba con el pensamiento Mao Tsetung, el Partido Comunista de China podría, con seguridad, dirigir a las masas revolucionarias a vencer al enemigo paso a paso, y a conquistar el Poder en todo el país. La gran victoria de la revolución china lo ha probado plenamente.

Al pregonar con afán la "teoría de las fuerzas productivas", el perverso propósito de Liu Shao-chi consistía en que el proletariado debía someterse a la opresión y explotación por parte de los tres enemigos principales y en que no se permitiera al proletariado levantar un solo dedo contra el reaccionario y putrefacto sistema político-económico de la vieja China.

Mientras afirma que las fuerzas productivas y la base económica desempeñan, por regla general, el papel principal y decisivo con respecto a las relaciones de producción y la superestructura, el gran líder el presidente Mao subraya: "Cuando el desarrollo de las fuerzas productivas se hace imposible sin un cambio de las relaciones de producción, este cambio desempeña el papel principal y decisivo." " Cuando la superestructura (política, cultura etc.) obstaculiza el desarrollo de la base económica, las transformaciones políticas y culturales pasan a ser lo principal y decisivo." La "teoría de las fuerzas productivas" propugnada por Liu Shao-chi describió unilateralmente el progreso de la sociedad como el resultado natural del desarrollo de las fuerzas productivas, principalmente de los instrumentos de producción. Tal teoría negó por completo que, en determinadas condiciones, la superestructura y las relaciones de producción desempeñaran el papel principal y decisivo con respecto a la base económica y a las fuerzas productivas; también negó totalmente que, el proletariado, al emprender en forma consciente la revolución bajo la guía de la teoría revolucionaria, conquistar el Poder y cambiar las relaciones de producción, desempeñara

el papel decisivo para desarrollar grandemente las fuerzas productivas e impulsar el desenvolvimiento social. Negó radicalmente el principio de que "el pueblo, y sólo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial" y el principio de que "las revoluciones son las locomotoras de la historia". Utilizó el materialismo mecanicista para reemplazar el materialismo dialéctico, y el evolucionismo vulgar para combatir a la dialéctica revolucionaria. La "teoría de las fuerzas productivas" es, de punta a punta una falacia contrarrevolucionaria.

Desbroza el camino para el desarrollo del capitalismo.

La fundación de la Republica Popular China en 1949 marca el término fundamental de la etapa de la revolución de nueva democracia y el inicio de la etapa de la revolución socialista. Respondiendo firmemente al llamamiento lanzado por el Presidente Mao de "construir (a China convirtiéndola en) un gran Estado socialista", la clase obrera y los demás trabajadores decidieron pasar sin interrupción a la revolución socialista. Precisamente en esta coyuntura de cambios históricos, Liu Shao-chi salió precipitadamente armando gran ruido por todas partes en oposición al camino socialista y abogando por el camino capitalista. Su fundamento "teórico" siguió siendo la contrarrevolucionaria "teoría de las fuerzas productivas".

Liu Shao-chi vociferó en repetidas ocasiones: "El problema del socialismo es un asunto del futuro. Es demasiado temprano plantearlo ahora." También chachareó que "el capitalismo en China hoy aún está en su juventud y es el momento mismo para poner en juego su papel histórico y positivo y dejarlo hacer su contribución", y que deben "permitir a los capitalistas existir y desarrollarse durante décadas" sin restricción. Insistió en que no hacer esto "afectaría la elevación de las fuerzas productivas" y sería, por lo tanto, "reaccionario". Incluso difamó la cooperativización agrícola antes de la mecanización como un "concepto utópico reaccionario del socialismo agrícola". Abogó febrilmente por el desarrollo de la economía de los campesinos ricos y gritó a todo pulmón que aun cuando un campesino rico contratara a "cien" trabajadores

agrícolas, "debería ser protegido de perjuicios", Este contrarrevolucionario de larga data se volvió tan cínico que confundió lo negro con lo blanco e invirtió lo justo y lo erróneo.

El absurdo de que la Nueva China tenía que depender del capitalismo para desarrollar las fuerzas productivas es enteramente un aullido de los perros falderos de la burguesía.

Aunque la burguesía nacional de China no era objeto de la revolución democrática, estaba, como señaló Marx, "chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza", y siempre explotaba brutalmente al proletariado. Era muy débil en lo político y económico, y mantenía conexiones con el imperialismo y el feudalismo por medio de múltiples vínculos. La burguesía nacional de China vino a este mundo relativamente tarde y "en una mala hora", pero se envejeció y pudrió muy rápido. En el momento en que el mundo entró, hace tiempo, en "la era de la ruina inevitable del capitalismo y el florecimiento irresistible del socialismo", y cuando el proletariado conquistó el Poder en la Nueva China, la contradicción entre la clase obrera y la burguesía se convirtió en la principal contradicción en el país. Si no aplicáramos la política de utilización, restricción y transformación en relación con la industria y el comercio capitalistas, y si los dejáramos expandirse en forma ilimitada como Liu Shao-chi pregonaba, las fuerzas productivas no podrían desarrollarse en amplio margen y, en consecuencia, el Poder conquistado por el proletariado cambiaría de color.

La aseveración de que la construcción del socialismo es "utópica" y "reaccionaria" es exactamente el lenguaje de los renegados del proletariado.

El gran Lenin puntualizó hace tiempo: El que la revolución democrática burguesa, después de su victoria, pueda o no convertirse sin interrupción en revolución socialista depende del "grado de preparación del proletariado y el grado de su unión con los campesinos pobres". Después de la fundación de la República Popular China, la clase obrera tomó el Poder. Esto fue el preparativo político más importante. La confiscación del capital burocrático que "permitirá a ésta (la república popular) controlar las arterias vitales de la economía del país y a la economía estatal convertirse en el sector dirigente de toda

la economía nacional", fue el preparativo económico más importante. A través de la prolongada lucha de la revolución democrática, la alianza obrero-campesina de China se hizo muy consolidada y poderosa. Como la clase obrera y los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior sufrieron una cruel explotación, entre ellos "existe latente (...) un entusiasmo inagotable por el socialismo". Después de la reforma agraria, los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior deseaban urgentemente organizarse para emprender el camino de la cooperativización. Sólo de esta manera se podría evitar una nueva polarización en el campo de China y realizar paso a paso la mecanización agrícola. En las viejas zonas liberadas, bajo el gran llamamiento del Presidente Mao de "organicémonos", se habían obtenido experiencias preliminares pero exitosas en la promoción de la ayuda mutua y cooperación entre los campesinos individuos. Por eso, después de la fundación de la Nueva China, bajo la guía de la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao, el Partido Comunista de China dirigió a las grandes masas de obreros y campesinos para realizar la transformación socialista de la economía nacional mediante las formas y medidas apropiadas. Esto representó la tendencia general y la aspiración del pueblo y estuvo totalmente conforme con la ley objetiva. Sólo de esta manera podemos poner en pleno juego el entusiasmo de los centenares de millones de obreros y campesinos por la revolución y la producción y desarrollar enormemente las fuerzas productivas.

El que Liu Shao-chi pregonara tan vigorosamente la "teoría de las fuerzas productivas", tenía precisamente por objeto hacer que la clase obrera y el pueblo trabajador entregaran a la burguesía en bandeja de plata los frutos de la victoria conquistados en la revolución. Una vez que este complot se realizara, los cientos de millones de obreros y campesinos caerían de nuevo en el abismo de la miseria.

El gran líder el Presidente Mao señaló hace mucho: No es más que un "puro delirio" establecer en China una sociedad capitalista de dictadura burguesa después de la victoria de la revolución de nueva democracia en China. Como la burguesía nacional de

China es muy débil, tiene que capitular ante el imperialismo para oponerse al socialismo. En último análisis, el reaccionario programa de Liu Shao-chi para desarrollar el capitalismo es impracticable en China, precisamente como el Presidente Mao nos ha enseñado, "de hecho este camino es impracticable, en realidad están dispuestos a entregarse al imperialismo, al feudalismo y al capitalismo burocrático". La "teoría de las fuerzas productivas" predicada por Liu Shao-chi no sólo muestra que él es el representante general de la burguesía sino que revela sus verdaderos rasgos de perro faldero del imperialismo.

Cortina de humo para restaurar el capitalismo

Bajo la sabia dirección de nuestro gran líder el Presidente Mao, para 1956 China había cumplido ya en lo fundamental la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción y esto promovió grandemente el desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, existe tanta armonía como contradicción entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas y entre la superestructura y la base económica. La lucha de clases está lejos de terminar y el foco de la lucha todavía se concentra en la cuestión del Poder. El Presidente Mao enseña: "La sociedad socialista cubre una etapa histórica bastante larga. Durante la etapa histórica del socialismo, aún existen clases, contradicciones de clase y lucha de clases; existen la lucha entre el camino socialista y el capitalista y el peligro de una restauración capitalista." En estas circunstancias, "la sola revolución socialista en el frente económico (en la propiedad de los medios de producción) es insuficiente y no puede ser consolidada. Debe haber también una revolución socialista radical en los frentes político e ideológico". Esto constituye un desarrollo trascendental del marxismo-leninismo, una importante parte componente de la gran teoría del Presidente Mao sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y el faro que guía al proletariado y al pueblo revolucionario para continuar la revolución.

Fue precisamente en este momento crucial en que la revolución socialista podía continuar avanzando o no que Liu Shao-chi saltó adelante, creando vigorosamente la opinión pública contrarrevol-

lucionaria. Clamó por todas partes: "En nuestro país, la cuestión de quién vencerá a quién: el socialismo o el capitalismo, ahora ha sido resuelta", "la lucha de clases ha pasado" y "ahora la tarea principal del pueblo chino y de nuestro Partido es desarrollar lo más rápido posible las fuerzas productivas". Estas falacias son meramente una nueva forma de expresión de la "teoría de las fuerzas productivas".

Según su absurda teoría, las relaciones de producción ya no están en contradicción con las fuerzas productivas, y la revolución socialista en el frente económico ha terminado; la superestructura ya no está en la contradicción con la base económica, y la revolución socialista en los frentes político e ideológico es enteramente innecesaria; las clases se han eliminado, ya no existe la burguesía, la lucha de clases ha terminado, y es completamente suficiente que la clase obrera y el pueblo trabajador se sumerjan simplemente en la producción y el trabajo profesional.

Nuestro gran líder el Presidente Mao señala penetrantemente: "Para derrocar el Poder político es siempre necesario, ante todo, crear opinión pública y trabajar en el terreno ideológico. Así proceden las clases revolucionarias y también las clases contrarrevolucionarias." El desarrollo de las fuerzas productivas clamado por Liu Shao-chi es falso y su restauración del capitalismo es real. La opinión pública contrarrevolucionaria de que "la producción es todo", creada por él, es una cortina de humo. Trató de usar esto para relajar nuestra vigilancia revolucionaria para poder reclutar energicamente a renegados y desertores y formar camarillas en su propio interés, e impulsar frenéticamente su línea revisionista contrarrevolucionaria en los diversos frentes, haciendo degenerar así la dictadura del proletariado en dictadura de la burguesía y transformando la economía socialista en capitalista. Si hubiéramos caído en su trampa, nos hubiéramos olvidado realmente de la necesidad de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado en vez de llevar a cabo la lucha de clases, la revolución en los dominios de la superestructura, dar prioridad a la política proletaria, destruir completamente el cuartel general burgués acaudillado por Liu Shao-chi y consolidar la dirección

del proletariado, y si nos hubiéramos sumergido en la producción "nos hubiéramos interesado únicamente por la producción de cereales, algodón y aceite, y no hubiéramos hecho una distinción entre nuestros enemigos, nuestros amigos y nosotros mismos", si nos hubiéramos preocupado sólo por la mecanización y no por la revolucionarización, entonces no habría hecho falta mucho tiempo para que se hubiera producido fatalmente una restauración contrarrevolucionaria a escala nacional, y hubiéramos sido decapitados sin saber cómo.

Lenin señaló: "La política no puede sino ser colocada por encima de la economía." "Sin un enfoque político acertado del problema, la clase dada no mantendrá su dominación, y por consiguiente no podrá cumplir tampoco su tarea de producción." El gran líder el Presidente Mao ha desarrollado grandemente este brillante pensamiento de Lenin. El Presidente Mao nos enseña repetidamente: "La política es el mando, es el alma, el trabajo político es la arteria vital de todo nuestro trabajo económico." El Vicepresidente Lin señala: "Empeñarse en la revolución y promover la producción" es un principio completamente justo, pues expone correctamente la relación entre la revolución y la producción, entre lo espiritual y lo material, entre la superestructura y la base económica y entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas." Al tomar parte en la construcción socialista jamás debemos olvidar continuar la revolución bajo las condiciones de la dictadura del proletariado. En todo momento, debemos dar prioridad a la política proletaria, colocar la producción bajo el mando de la revolución y utilizar la revolución para promover e impulsar la producción. Debemos llevar a cabo la mecanización y aún más la revolucionarización haciendo que la segunda dirija a la primera. Solo de esta manera podemos consolidar la dictadura del proletariado, adherirnos a la orientación socialista y desarrollar las fuerzas productivas a saltos.

Liu Shao-chi ya es un cadáver político, pero la influencia perniciosa de la "teoría de las fuerzas productivas" divulgada por él todavía no ha sido eliminada. Debemos armarnos en mayor

medida con la gran teoría del Presidente Mao sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, criticar y repudiar cabalmente la "teoría de las fuerzas productivas", y empeñarnos vigorosamente en la revolución y promover enérgicamente la producción a fin de obtener éxitos tanto en la revolución como en la producción.

CITAS DE MAO-TSE TUNG:

"Así como no hay ninguna cosa en el mundo cuya naturaleza no sea doble (es la ley de la unidad de los contrarios) igualmente el imperialismo y todos los reaccionarios tienen una doble naturaleza: son tigres verdaderos y al mismo tiempo son tigres de papel. En el pasado, la clase de los propietarios de esclavos, la clase feudal de los terratenientes y la burguesía, antes de su conquista del poder y un cierto tiempo después, estaban llenas de vitalidad, eran revolucionarias y progresistas, eran verdaderos tigres. Pero en el periodo posterior, cuando sus contrarios—la clase de los esclavos, el campesinado y el proletariado—se hicieron fuertes y arrancaron una lucha contra ellas, una lucha cada vez más violenta, estas clases en el poder, fueron transformándose poco a poco en su contrario, se volvieron reaccionarias, retrógradas, tigres de papel. Y a fin de cuentas, ellas han sido destronadas por el pueblo o lo serán algún día. Igualmente en la lucha a ultranza que libra el pueblo contra ellas, estas clases reaccionarias retrógradas y decadentes tienen aún una doble naturaleza. En un sentido, ellas son verdaderos tigres; ellas devoran a las gentes, las devoran por millones y por decenas de millones. La lucha popular atraviesa un periodo de dificultades y de pruebas, y su camino es tortuoso. El pueblo chino ha tenido que consagrar más de cien años a la lucha por desterrar la dominación imperialista de China, el feudalismo y el capitalismo burocrático, y sacrificar decenas de millones de vidas humanas antes de llegar a la victoria de 1949. Ved: ¿Acaso no eran tigres vivientes, de hierro, verdaderos tigres? Pero a fin de cuentas ellos se han vuelto tigres de papel, tigres muertos, tigres de queso."

(Intervención en la reunión del Buró político del Partido Comunista de China en 1958.)

